

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

## En medio de los medios, o la situación de calle como retórica de la marginación

*In the middle of the media, or homelessness as a rhetoric of marginalization*

LEONARDO PIÑA CABRERA

*Universidad Alberto Hurtado, Chile*

**RESUMEN** Pensado como un fenómeno impensable por quienes lo vivencian, la situación de calle, en el tratamiento mediático que de ella se hace, aparece como una realidad hecha de incompletitud y ajenidades. En lo uno la imagen del menoscabo que ahí solo puede haber (sin techo visto como falta pero no únicamente de vivienda), y en lo otro su consideración como efecto de fuerzas que están más allá de sí (sin techo como resultado de dinámicas estructurales), la población en cuestión, a pesar de por fin emerger como objeto de atención pública, no lo ha sido exactamente en condición de sujetos. Ya no personas sino personas en situación de calle, su articulación retórica como problema se plantea como un tema simplificado y cruzado por lecturas que lo señalan desde sinónimo de muerte, carencia, desprotección o violencia, a fuente de conflicto y producto de desplazamientos y emplazamientos no queridos, incluso como objeto de intervención y caridad, o como historias de superación y entretenimiento. Ahí sus énfasis, es propósito de este artículo presentar discutida y



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

panorámicamente el modo cómo el tema ha sido abordado en los medios, luego la manera en que ello se transforma en otra de las fuerzas que actúan en su construcción. Hacerlo a partir de los cristalizados discursos de la prensa escrita nacional e internacional durante un período aproximado a los quince años (1997 a 2012), la forma y tiempo en que se realizó. Las conclusiones, que remarcan que no se trata de un fenómeno de exclusión puramente residencial, señalan la no neutralidad de los marcos de representación, amén de su ceguera en torno al propio efecto estacional, invisibilizador y reproductor de tal tratamiento.

**PALABRAS CLAVE** Situación de calle; retóricas de la marginación; tratamiento mediático; representaciones sociales.

**ABSTRACT** The way homelessness has been treated by the media makes it appear as a reality made of incompleteness and alienations. In the former, the image of the impairment that can only be there (being homeless seen as a lack but not only of housing), and in the latter, its consideration as an effect of forces that are beyond itself (being homeless as a result of structural dynamics). The population in question, despite finally emerging as an object of public attention, has not exactly been seen as subjects. They are no longer people, but people living on the street. Its rhetorical articulation as a problem is posed as a simplified issue crossed by readings that point at it from a synonym of death, scarcity, vulnerability or violence, to a source of conflict and a product of displacements and unwanted non-urban sites, even as objects of intervention and charity, or as stories of improvement and entertainment. The purpose of this article is to present a panoramic view of how the subject has been approached in the media, the way in which it becomes another part of the forces that act in its construction. To do so, the crystallized speeches of the national and international written press during a period of approximately fifteen years (1997 to 2012) and the form and time in which they were carried out are reviewed. The conclusions, which emphasize that it is not a phenomenon of purely residential exclusion, point out the non-neutrality of the frames of representation, in addition to the blindness around the seasonal, overshadowing and reproductive effect of such treatment.

**KEY WORDS** Homelessness; rhetorics of marginalization; media treatment; social representations.

## Introducción

Invisible en el día a día, la situación de calle no es un tema del que se hable mucho<sup>1</sup>. Tampoco una aparición frecuente en los medios (Gans, 1979; Hayes et al., 2007), su tratamiento estacional como sinónimo de muerte, esto es como alerta cada vez que el invierno cobra la vida de algún miembro de su población, ni siquiera logra decantar en problema habitacional, acaso en falta de camas con que atender lo que entonces se planta como un problema (Diario26, 2012). Invocada en tales términos, el mínimo ahondamiento que concita la muestra de modo marginal al punto que muchas de sus relaciones con los demás aspectos de la vida social permanecen a oscuras, ausentes de toda realidad.

Así retratada, la amplificación que de tal suerte se genera, semejante a la fuerza que en lo material no puede desligarla de la falta de techo, actúa como otra fuente productora de su realidad, ahora simbólicamente asociada a su desprotección. Obviada ésta por la falta de densidad con que es comunicada, mucho de ello guarda relación con lo que de ella se dice o repite, y muy poco con el examen de su vivencia o el efecto que pudiera tener en su precarización. Resultado de la inequivalente lucha por la significación, la desatención que a través suyo se produce no hace sino fortalecer lo preeminente de la materia, olvidándose que se trata de un tipo de valoración más marcada por la falta que por lo que ahí pudiera haber.

Juego de apariciones y desapariciones, revisar algunos de esos retratos y propiciar un sistema para organizarlos, es parte de los objetivos de este artículo. Una tarea que más que hablar de su valor de verdad, lo que pretende es discutir acerca de su impacto como fuente de representación, pero también de su rol como factor de desigualdad y segregación. El tipo de atención que propician, por tanto, y de gestión de la ciudadanía que de ahí emerge, conforman los lentes por medio de los cuales se le enfoca, en especial por su papel en la normalización de la o las violencias que a partir suyo se movilizan y pueden suscitar.

---

1. Definida de muchas maneras e indefinible de varias más, por situación de calle se entenderá “la condición de no tener acceso a albergue o de tener un acceso a él que es tan precario que la vida en sí misma está amenazada” (Glasser, 1996, p. 579).

## En medio de los medios

### Material y métodos, fuente y (no solo) retrato del fenómeno

*«Máquina que sirve para comprimir,  
cuya forma varía según los usos a que se aplica»  
(Definición de prensa, R.A.E.).*

Parte de un abordaje mayor (Piña, 2013)<sup>2</sup>, lo que acá sigue nace de la necesidad de examinar la situación de calle a la luz de los medios, posiblemente la antena repetidora con mayor alcance de entre las muchas retóricas de la marginación existentes. Ese su propósito, su puesta en relación con el tipo de comprensión que suscita plantea el desafío de situar en equivalencia su doble componente material y simbólico, usualmente obviado por la acaparadora presencia del primero. Falta de techo, y de ahí en más un fenómeno asociado a los temas de vivienda o cualquier otro rasgo ausente para sostenerlo, la situación de calle, en tanto punto de vista más o menos peculiar –léase *sinhogarismo*, o *homelessness* en inglés–, no ha supuesto una cabal novedad, acaso una mera forma de referir como problema algo que ni siquiera lo era hace poco.

Adelantado por Romaní (1996) cuando remarca la importancia de la producción discursiva en el abordaje de la marginación, su ejemplificación por vía de una pequeña muestra de noticias de otra que era más grande ha buscado dos cosas. Una, exponer panorámica y sinópticamente las formas que adopta y con que se le ha venido reduciendo y, dos, apreciar el modo en que tal tratamiento puede pasar de retrato a fuente a partir de un ejercicio no siempre crítico de su propio hacer.

Muestra originalmente constituida por 127 noticias, su inicial clasificación en tres apartados y estos en otras diecisiete subcategorías (Tabla 1), se llevó a cabo en función de la distinta atención dada al tema como al diverso foco observable en ellas. Efectuado eso, se procedió a determinar las formas con que se representaba el fenómeno y el marco con que se lo hacía, discutiéndose entonces los alcances de tal construcción. Su seguimiento y análisis, hecho a partir de una selección de la prensa escrita nacional y local (para la ciudad de Puerto Montt), e internacional en menor medida, cubrió el período 1997–2012, lapso marcado por su emergencia como preocupación pública en la mayoría de los países de la región (Bachiller & Cabrera, 2020). No todas ellas acá, la primera distinción, efectuada a propósito de la centralidad o lateralidad de la situación de calle, incorporaba otra más, como seguimiento de casos emblemáticos, que subdividida en tres entradas no ha sido considerada en este artículo solo por razones de economía de espacio.

---

2. Para más detalles, confróntese el subcapítulo Notas de prensa. O la situación de calle como representación, apartado de la tesis doctoral del suscrito (Piña, 2013, pp. 305-417).

Como tratamiento central, el primero de los grupos de inclusión señalados (y el que aquí se trae a colación con un total de 73 noticias), se ordenó en nueve tipos más o menos específicos: uno, como expresión de carencia y desprotección (ocho noticias); dos, como desprotección y objeto de violencia (seis noticias); tres, como sinónimo de muerte (24 noticias); cuatro, como fuente de conflicto (cuatro noticias); cinco, como historias de superación (tres noticias); seis, como desplazamiento y emplazamiento (cinco noticias); siete, como objeto de caridad (dos noticias); ocho, como objeto de intervención pública o privada (16 noticias); y nueve, como objeto de entretención (cinco noticias). Como fenómeno ligado, es decir sin que el foco principal estuviese dado por la situación de calle, lo fue en cinco subconjuntos, tampoco desarrollados acá por las limitaciones de espacio adelantadas. En cuanto a la selección de noticias, fechas y medios, se optó por una búsqueda incluso dirigida, una que más que su representatividad o el exhaustivo examen de ellos, lo que pretendió fue una muestra amplia de sus distintos tratamientos, esto a fin de realizar una lectura panorámica de las representaciones con que se le trata.

Ejercicio de lectura de las representaciones sociales contenidas en lo escrito (Jodellet, 2008), su preponderancia como fuente de representación y autorepresentación (y no solo como objetivo registro de él), señala la necesidad de entender su construcción más allá de la materialidad, o falta de tal, que llama nuestra atención; en otras palabras, como un asunto también hecho desde la pluma que lo escribe y no únicamente describe. Materia de obviada disputa, su emergencia como espacio en pugna en lo que a su significación se refiere, lo muestra como un fenómeno que es parte de una «lucha donde la fuerza social de las representaciones no es necesariamente proporcional a su valor de verdad» (Bourdieu, 2001, p. 93), doble razón para intentar comprenderlo como un proceso de exclusión que en ningún caso sería solamente residencial.

En ello parte de su justificación, también lo es porque excluidos o desigualmente considerados en tales definiciones, la circulación y consagración de dichas representaciones incluso serviría, de acuerdo a un estudio relativo (Hodgetts et al., 2006), como fuente de representación y perpetuación de relaciones sociales desiguales al suponer maneras legítimas e ilegítimas de ser y estar en sociedad. Una normalización que, por el perjuicio que conlleva, señala otra de las motivaciones de un trabajo como éste, cual es reconocer a este fenómeno y a su población como parte y no aparte de la vida social, un componente más que crítico en muchos de estos retratos marginalizadores.

**Tabla 1**

*Seguimiento de prensa por categorías y subcategorías (las cifras corresponden al número de noticias revisadas).*

Categorías	Subcategorías	Total sub ítem	Total ítem
Situación de calle como tema central	Como expresión de carencia y desprotección	8	73
	Como desprotección y objeto de violencia	6	
	Como sinónimo de muerte	24	
	Como fuente de conflicto	4	
	Como historias de superación	3	
	Como desplazamiento y emplazamiento	5	
	Como objeto de caridad	2	
	Como objeto de intervención pública o privada	16	
Situación de calle como seguimiento de casos emblemáticos	A propósito de la muerte del ermitaño de Las Chilcas	13	30
	A propósito del encierro y liberación del Divino Anticristo	9	
	A propósito de la historia de Ted Williams	8	
Situación de calle como fenómeno ligado	A propósito de la delincuencia	5	24
	A propósito del alcoholismo y la drogadicción	2	
	En relación a la inmigración ilegal o irregular	2	
	A raíz del brote de influenza humana	9	
	A propósito de la práctica del fútbol calle	6	

Fuente: Elaboración propia.

### **Escribir encima y no acerca de las personas**

Como una paradoja, resulta extraño que la situación de calle sea una realidad de tan poca figuración pública y, en paralelo, creamos saber tanto de ella. Simplificada en su trayectoria vital y fuertemente reducida a la experiencia del destecho (Somerville, 2013), mucho de su desconocimiento guarda relación con el predominante lugar que en su comprensión ha tenido su lectura como retraimiento, asocialización o conducta desviada (Merton, 1960), o bien como expresión de la falta o disminución del lazo o vínculo social (Bahr, 1973). Vista como aislamiento, otra de sus explicaciones ha girado en torno a los procesos de exclusión social generados por el retroceso del Estado de Bienestar y la creciente precarización del mundo del trabajo (Castel, 1997), entendimiento que no solo ha contribuido a fortalecer la desafiación como supuesto comprensivo del fenómeno, sino a eclipsar otras alternativas, también en lo metodológico.

Haciendo énfasis en el quiebre con y sin techo, estas explicaciones a la vez que han coadyuvado a entender su situación como caída, la han reducido y hasta negado en su multidimensionalidad (Somerville, 2013). Así, no solo han permitido constatar la falta de investigación sino su concentración alrededor de ciertos nudos temáticos y, no sin consecuencias, que mayoritariamente lo fuese a partir de la mirada cuantitativa y el recurso de la estadística (Bachiller, 2010). Centrándose, como señala este autor, preferentemente en la encuesta y la interlocución con usuarios y funcionarios de hospederías especializadas, el retrato que de ahí ha emergido no ha podido soslayar el sesgo de tales elecciones, entre otras, que deja fuera a quien reside en la calle, que los dispositivos de atención proyectan un tipo de desolación ligada a la menor propensión a formar grupos en ellos, y que la pregunta que han levantado no gira en torno a las relaciones que se forman una vez se está en dicha situación, sino a las que se quiebran o hacen más difusas al llegar ahí (Bachiller, 2010).

Con ello, además de cubrir en menor medida la experiencia misma de la calle o naturalizar el supuesto del aislamiento social, se han desestimado otras formas de aproximación, como la etnografía, responsabilizada de levantar una mirada ingenua que solamente serviría para exotizar a esta población como una suerte de otro radical (Madden, 2003)<sup>3</sup>. Mermada esa posibilidad, y también la de apreciar el fenómeno desde la calle por los riesgos de pensarla de modo ahistorizado y separado del conjunto de la vida social (Madden, 2003), su resultado ha sido clave en que su explicación no haya podido ganar densidad y diversidad, sea por el predominio de otras perspectivas y disciplinas en el campo de la investigación, o por el arraigo de la mirada asistencialista que ha primado en la política y acción pública y privada.

En un sentido crítico similar, Wacquant (2002) también ha hecho ver algunos de los yerros de la etnografía urbana cuando se ha introducido en el tema, en particular por su tendencia al empirismo puro y a disociarse de la teoría. Decantado tal posicionamiento de tres investigaciones relativas a lo que denomina gente de la calle<sup>4</sup>, el autor señala que levantar una imagen heroica de esta población no es más que cambiar un estereotipo por otro, en este caso el de su extendida denigración moral por el de imaginarlos como fuente de decencia y/o en correspondencia con las virtudes de la clase media. Resultado de un cierto tipo de conservadurismo compasivo que pone el acento en la lectura moral de las cosas, tal perspectiva sería la responsable, en lo que al primero de los tres estudios se refiere, de hacer de la calle un espacio rehabilitador y a la venta callejera en factor de seguridad y bienestar del vecindario. De

---

3. El artículo de esta autora (Madden, 2003), si bien gira en torno a un específico trabajo de Irene Glasser y Rae Bridgman sobre esta población, sirve para ejemplificar esta particular reticencia.

4. Si bien cada uno de estos trabajos toca algún aspecto de la vida en la calle, solo el de Mitchell Duneier se ocupa de la población sin techo, en su caso afronorteamericana dedicada a la recolección y venta callejera de libros y revistas usadas en un sector turístico del Bajo Manhattan, Nueva York.

paso, de promover que quienes ahí trabajan aparezcan retomando el control de sus vidas y ganando el respeto del entorno, además de escapar de la exclusión económica, la desafiliación social y los conflictos con la justicia. En suma, de reafirmar la representación anterior a partir de un muy parcial reconocimiento de la complejidad que cruza al fenómeno.

De ningún modo ajena a esta inquietud, la prensa también ha sido objeto de investigación acerca de su propio trabajo. Buck et al. (2004), por ejemplo, informan del fuerte interés que a mediados de los 80 experimenta el tema en cuatro de los periódicos más importantes de EE.UU., señalando que en general se trató de un enfoque comprensivo centrado en cuestiones de índole estructural, como factores del mismo, que de carácter individual, ligados a los déficits o desviaciones de esta población. Adelantándose en volumen y tipo de atención al mostrado por la literatura especializada (Buck et al., 2004), otro trabajo, de Mao et al. (2011), examina la prensa escrita canadiense con el afán de discernir los marcos a través de los cuales se organiza dicho interés y se da sentido a su ocurrencia. Afirmando que el encuadre mediático ha sido más bien variado, entre ellos identifican tanto al tratamiento temático, que presta mayor atención al análisis de lo que se informa, como al episódico, que tiende a centrarse en lo individual y el papel que a las personas les cabría en su situación.

Con un modelo de análisis similar, Rossall (2011) hace lo propio con un periódico de la ciudad de Brisbane, Australia, durante dos períodos de seguimiento separados por siete años: de 28 meses el primero y doce el segundo. Constatando un creciente aumento en la cobertura del tema, el investigador especifica que el 91% de los artículos publicados se ajustaba a los marcos de representación neutral (48%), de contextualización (26%) y de criminalización o desviación (17%). Considerada contraproducente tal distribución al favorecer tanto la normalización del fenómeno como las sensaciones de impotencia, apatía y desvinculación del contexto más amplio, el estudio agrega que si bien la mayoría de los artículos no contribuye a la comprensión estructural del mismo, sí deja ver un incremento del tipo comprensivo en todos los períodos de la investigación, contrario a lo que pasaría con el marco de criminalización/desviación que se mueve a la baja.

Hodgetts et al. (2005), en tanto, estudiaron a lo largo de diez años (1993–2002) la cobertura dada al fenómeno por un canal de televisión británico, afirmando que el enfoque caritativo y el tratamiento que se hace de las personas en situación de calle reviste varias curiosidades, entre ellas considerarlas en gran número durante el período, pero sin que esa figuración fuese algo más que instrumental: «el enfoque en las donaciones caritativas –al respecto observan– requiere la representación de personas sin hogar como ilustraciones pasivas de situaciones que deben explicarse, prevenirse y curarse mediante las acciones filantrópicas de organizaciones caritativas, gobiernos y particulares» (p. 34).

Aseverando que dicha práctica limitaría la «posibilidad de que las personas sin hogar ejerzan una agencia sobre sus representaciones o contribuyan a los procesos de toma de decisiones [al presentarles] como objetos pasivos de curiosidad y benevolencia» (p. 40), estos autores no solo dejan ver el tipo de ciudadanía que les sería afín, de carácter no agencial o mediada por terceros, sino que señalarían al promocionado enfoque de la caridad como inconducente «a la construcción de una historia [noticiosa] que se centre en la necesidad de cambio social» (p. 38). Ausente como crítica estructural, tal omisión a la vez que ayudaría a explicar el interés estacional por esta población, concentrado en la llamada temporada de buena voluntad (octubre–diciembre), también daría pie a la pregunta por el móvil de tal comportamiento pues «el énfasis que se pone en sacar a las personas sin hogar del frío en navidad podría interpretarse como sacar a las personas sin hogar del camino; una estrategia diseñada para proteger los intereses de la mayoría alojada (Borchard, 2000; Bunis et al., 1996)» (Hodgetts et al., 2005, p. 37).

De escaso arraigo dicha preocupación, ello se correspondería con las imágenes elegidas para representarles, esto es personas que deambulan sin rumbo por la ciudad, que no interactúan con otros, y que cuando lo hacen no sería sino para repetir sus lamentables historias a quienes sí podrían ayudarles. Una representación, de otra forma, que reflejaría «la segregación simbólica de las personas sin hogar respecto al público alojado» (p. 40), y que sería acorde con el muy difundido imaginario que les muestra ocupando «otro mundo diferente al de la comunidad de contribuyentes alojados con los que solo interactúan de formas prescritas, como cuando mendigan o se dedican a la prostitución» (p. 40). Pensadas como víctimas necesitadas y presentados como casos individuales, la consecuente búsqueda de rehabilitación reforzaría tanto la necesidad y efectividad del enfoque caritativo, como el supuesto de que el trabajo es el que podría concurrir a su recuperación «a pesar del hecho de que muchas personas sin hogar tienen una larga trayectoria laboral» (p. 44).

Otro trabajo, también del mismo equipo (Hodgetts et al., 2006), refuerza varios de los resultados anteriores y muestra «cómo tales patrones en las representaciones mediáticas de la gente sin hogar se relacionan con las prácticas de auto representación de quienes duermen a la intemperie» (p. 498). Sosteniendo que los procesos de enajenación como la sensación de ajenezidad «ocurren tanto a través de interacciones cara a cara y de los sistemas de comunicación masiva que permean las metrópolis de hoy en día» (p. 499), estos investigadores exploraron la memoria mediática de esta población y el modo en que ella se transforma en una suerte de memoria comunitaria al reconstruir sus propias vidas. Así proyectado, sus hallazgos son concluyentes respecto al papel de tal legado pues todos los participantes coincidieron en «el encasillamiento mediático de ‘los sin casa’ como lamentables ejemplos de humanidad que eran diferentes de la ‘gente normal’, ‘son sucios’, ‘no se lavan’ y ‘duermen en los pórticos’» (p. 502).

Convertidos también en fuente de representación, la investigación muestra cómo tales retratos «contribuyen a que las personas sin hogar experimenten presión para representarse a sí mismas de maneras que probablemente atraigan y mantengan una audiencia domiciliaria» (p. 505). Pese al rechazo que generarían, dichas imágenes serían apropiadas como máscaras por sus eventuales beneficios, lo que además de sostener su supuesta legitimidad en la representación de la falta de vivienda, les permitiría su utilización como estrategia de normalización y resistencia al distanciamiento con que se les dibuja.

Más acá geográficamente, un artículo de Parra-Monsalve (2020) explora las maneras en que se retrató a las personas en situación de calle durante el operativo de desmantelamiento y desalojo del Bronx, un sector de la ciudad de Bogotá, Colombia, que por años albergó gran cantidad de ilícitos. Centrando el análisis en uno de los periódicos más importantes del país por 35 días, dicho seguimiento constató un alto interés por el tema, en particular por el componente de seguridad pública que lo atravesaba. Asunto policial en adelante, fueron esas las fuentes más consultadas, precisándose que cuando se aludía a esta población en general lo era de modo pasivo y no como fuente de información; en cambio, cuando se hacía en activo, era «para destacar la oferta institucional, a pesar de su reducida eficacia» (p. 272). Con ello no solo se constituía en una suerte de altoparlante de la autoridad, sino que iba en contra del mandato constitucional que obliga a la imparcialidad en el tratamiento de la información.

Como sea, lejos de ser una actividad transparente y mucho menos inocua, el trabajo de representación está jalonado por diversas fuerzas, de ningún modo referidas solo a la pericia del oficiante. Especialmente cierto cuando se trata de poblaciones desfavorecidas por el diferencial de poder que se produce con la prensa (Champagne, 2010), el hecho que se hable «de ellos más de lo que ellos mismos hablan» (p. 55) señala uno de sus principales obstaculizadores, lo mismo la espectacularidad que se busca, no siempre rastreada en la cotidianeidad de la vida diaria. Alejada de los micrófonos y aún más del discurso que así se cristaliza, que tal representación favorezca su visibilidad sería optimista y a lo menos excesivo, para este autor, toda vez que deja de lado «los efectos de orden simbólico que son particularmente poderosos cuando se ejercen sobre poblaciones culturalmente indigentes» (p. 58). Así observado, de esos riesgos y de la repetición de los estereotipos y la estigmatización consecuente, trata el apartado siguiente.

### **Impreso en tinta**

Adelantado más atrás, el corpus a que corresponde esta muestra buscó recoger el máximo número de representaciones posibles. Orientado a su diversidad y teniendo por objeto su organización en categorías y subcategorías de inclusión, las nueve

notas de prensa seleccionadas guardan relación con el tratamiento de la situación de calle únicamente como tema central. Dejadas a un lado las otras dos categorías identificadas, su análisis trata de separar descripción y contenido informado, las representaciones que se emplean y los alcances que tal empresa podría tener, tanto para quienes vivencian la situación de calle como para los diversos lectores que con ellas se relacionan.

### **Como expresión de carencia y desprotección**

Título: «Las veredas tienen dueños. Historias de mendigos» (Simonetti, 2000).

Otros datos: reportaje de Marcelo Simonetti y fotografías de Paz Errázuriz, Cristóbal Sánchez y J.E. Jaeger. Incluye cuatro fotografías, la primera, en gran formato, con la imagen de un adulto mayor sentado en una banca con sus pertenencias alrededor y una leyenda al pie que reza: «Los mendigos están entregados a su mala suerte. Viven de la limosna y se protegen del frío con los cartones y la ropa que la gente les da» (p. 25). La segunda, en blanco y negro y también en gran tamaño, con la imagen de otro adulto que observa un documento bancario, y que dice: «Detrás de cada mendigo hay una historia. La de este hombre es pasar el día fantaseando con un supuesto depósito que había hecho en el banco. Vive con el recibo y el lápiz en la mano» (p. 27). La tercera y cuarta, sin leyenda y más chicas, muestran a dos adultos mayores en actitud de observación.

Reseña: artículo que intenta una mirada sinóptica acerca de esta población, su abordaje se pasea tanto por algunas de sus historias como por los elementos que entiende son transversales, por ejemplo: el alcoholismo, su desesperanza y circularidad, la exposición a las condiciones del ambiente, su fuerte ligazón con los recuerdos y/o su fabulación, los trastornos mentales, y su dependencia, desprotección y muerte; también su proximidad con la delincuencia y las drogas, entre los más chicos; o los sitios en que se concentran, sus prácticas más habituales, y las instituciones y personas que giran en torno a ellos.

Representación: referidos como ‘mendigos’, ‘indigentes’, ‘personas que viven sin techo’, ‘a la intemperie’ o que les gusta ‘torrantear’, su comprensión es alumbrada con la presencia de alcohol y drogas, cada una asociada con la mayor o menor edad de sus protagonistas. Su caracterización, cruzada por las ideas de abandono y dependencia, los sitúa como personas que lo han perdido todo (‘sin afectos’, ‘sin familia’, incluso ‘sin sueños’ y ‘abandonados a su mala suerte’), o bien como delincuentes habituales y/o adictos a la pasta base, en el caso de los más jóvenes, que suelen robar para asegurar el consumo. Viviendo de la ‘limosna’ (una sola vez llamada ‘macheteo’), tal desamparo es puesto en relación con la buena o mala voluntad del entorno, disposición que vista como asistencia es consignada como tendiente a ‘recogerles’ por las noches o «hacerles más llevadera esa vida tan infeliz que les ha tocado vivir» (pp. 26-28). Nunca

reconocidos en la completitud de sus personas, de ello da cuenta una larga lista de formulaciones, por ejemplo: «tirado en una vereda de calle Loreto» (p. 25), «los recuerdos no hacen más que hundirlos en su melancolía» (p. 25), «no hay dudas de que la vida del Johnny se descarriló por culpa del vino» (p. 26) o «andan por la vida con la única preocupación de conseguir algo para comer y otro tanto para tomar» (p. 28).

Comentario: la más antigua aparición del tema incluida acá, en ella la reducción de sus personas y vidas a partir de la falta de profundidad con que se les caracteriza, resulta peligrosamente irresponsable al remarcar negativamente sus diferencias con el resto de la sociedad (Hodgetts et al., 2005; Parra-Monsalve, 2020). Sujetos abandonados y dependientes, o sin expectativas ni retorno a lo que se supone normal, tal comprensión los señala como desechables, cuestión que así como no se condice con la complejidad de su fenómeno, no permite abrirse a la posibilidad que dormir o vivir en la calle no sea sinónimo de estar en el suelo o más abajo inclusive. Vaciados de presente al referírseles siempre en pasado ('ex boxeador' o 'ex payaso', por ejemplo), su lectura como falta de proyecto tampoco permite verles en condición de sujetos, acaso como objetos de una espera que no acaba de llegar, y que por entonces no era sino expresión de la histórica beneficencia o acción privada (Ministerio de Planificación Nacional, 2005). Colindando con la grosería, afirmaciones como la que abre este reportaje, vale decir que «se han quedado con lo puesto. Sin afectos ni familia ni sueños. Duermen donde los sorprende la noche y se alimentan de lo que la vida les quiere dar» (Simonetti, 2000, p. 25), escasamente contribuyen a dar visibilidad a su realidad, menos a apreciar las muchas cualidades que se requerirían para estar en la calle, entre ellas esa capacidad de fabulación o rechazar las hospederías como signo de autovalencia (Osborne, 2002). Observable en otros retratos más actuales, en éste su condensación resulta paradigmática, precisamente, de la perspectiva que todavía no termina de superarse.

### **Como desprotección y objeto de violencia**

Título: «Gran mentira de una mujer tuvo 110 días presos a dos chicos del Mapocho. Garzona de 28 años dijo que fue violada, pero quería ocultar una noche de carrete» (Morales, 2008).

Otros datos: nota de prensa firmada por Juan Morales H. Incluye dos fotografías de los protagonistas de la historia y un recuadro con el testimonio de uno de los menores involucrados, titulado «Jorge Valdés: 'Ellas son mis dos madres'» (p. 3), en alusión a las dos mujeres que ayudaron en su liberación. Como titular en portada, se adelanta lo dicho: «Dos niños del Mapocho presos por mentira de una garzona» (p. 1).

Reseña: cobertura del caso de Paul, de 14 años de edad, y Jorge Valdés, de 19, condenados a prisión preventiva por violación y robo con violencia, y solo liberados 110

días después gracias a la defensa realizada por la actriz Pía Salas y la artista plástica Loreto Ferrada, suerte de madres putativas de ambos.

Representación: mientras a ellos se les refiere como ‘chicos o niños del Mapocho’, nunca como menores en situación de calle, a su compartida vida en el lecho del río junto a otros muchachos se le anota como ‘malvivir en una caleta’, representación bastante próxima a la *malentretención* de que habla la historiografía especializada (Araya, 1999; Salazar & Pinto, 2002). En contraposición, el empleo de las fórmulas ‘esperanza de una vida mejor’, ‘oportunidad’ o ‘comenzar la vida’ con que se alude al sentido que adquieren una vez ‘adoptados’, aparecen marcando como inexistente o inservible toda su vivencia anterior (Peña, 2017); lo mismo la representación del trabajo que debería hacerse con ellos como una acción de ‘rescate’ o la insistencia en que en sus presentes no habría nada.

Comentario: objeto de violencia institucional, en este caso del sistema judicial que les ha privado de libertad escuchando solo a la denunciante, el hecho de no dar crédito a su testimonio o siquiera hacerlo parte del proceso, sitúa su desprotección hasta en la vereda que debería exorcizarla: la del contexto bajo techo y la institucionalidad destinada a protegerles. Más acá de lo informado, lo mismo podría decirse del periódico, que soslaya preguntarse por lo que podría haber en la experiencia del río que atrae a estos y otros niños, un aspecto sensiblemente ausente en la nota y que muestra una cierta relación de continuidad con lo sucedido históricamente en la frontera (Góngora, 1966) o en el mismo Mapocho (Gómez Morel, 1997). Violencia también en ello, es su omisión por poco espectacular (Champagne, 2010) la que no deja ver la inseguridad de esta población (Troncoso, 2018) o que es su propia riqueza relacional, y no su atribuida ausencia de todo, la que interviene en su liberación: primero, al posibilitar la acción de defensa que se informa y, después, las declaraciones de quienes giran en torno al río y la vida de estos chicos.

### **Como sinónimo de muerte**

Título: «Frío acabó con vida de dos personas. Monóxido de carbono mató a indigente» (Ascencio, 2008).

Otros datos: nota de prensa firmada por Cristian Ascencio Ojeda. Incluye una fotografía, sin referencia de autor, que muestra un paisaje escarchado con la leyenda: «Las bajas temperaturas han causado estragos en la zona» (p. A10).

Reseña: nota de carácter policial que informa el fallecimiento, a causa del frío en Puerto Montt, de dos personas: Wilibaldo Care Tocal, de 46 años de edad, y Antonio Huenel Cárdenas, de 69. Mientras el primero fue hallado en su vivienda del sector La Rotonda, presumiblemente como efecto de la hipotermia y la cirrosis hepática; el segundo lo fue al interior de una carpa de nylon, en un sitio eriazado de Villa Artesanía, a consecuencia de la inhalación del monóxido de carbono expelido por un brasero de

carbón con que intentaba protegerse del frío. Solo éste, en tanto, es consignado como indigente.

Representación: referido como ‘indigente’ el segundo de los fallecidos, el mínimo desarrollo de la nota señala al binomio precariedad y muerte como característica de la situación de calle (Piña, 2020). Su no ahondamiento, por otra parte, deja al descubierto el encuadre episódico que en general acompaña este tipo de noticias; mientras que la inclusión de los dos decesos en una misma entrega informativa desliza, implícitamente, la proximidad material, léase pobreza, de ambos casos.

Comentario: situación de calle reducida a muerte y ésta a caso policial, su mínima mención, ni siquiera con ese nombre, la asocia a la indigencia y a través suyo a la desprotección de sus carencias, sean éstas materiales o inmateriales. La referencia, igualmente, al sitio eriazo que ocupaba, al menos para este medio, no parece una cuestión menor toda vez que repetidamente se le indica como uno de sus rasgos (Galindo, 2008; Toledo, 2009).

### Como fuente de conflicto

Título: «Indigentes se toman ‘Melipulli’. Situación ha creado focos de delincuencia y una grave crisis sanitaria en el pueblo artesanal» (Vargas, 2008a).

Otros datos: nota de prensa firmada por Fredy Vargas Ruiz. En portada figura con el titular «Preocupación: Indigentes se toman ‘Melipulli’» (p. 1). Incluye nueve fotografías, dos relativas a la denunciada ocupación (una en portada), y otras siete correspondientes a los rostros de los locatarios entrevistados. La que está en el cuerpo central, un plano entero con la imagen de dos mujeres bajo el pórtico de un local, insinúa a un tercero cubierto por una frazada; al pie de ella se lee: «Al mediodía de ayer, este era el panorama que se podía observar en el pueblito artesanal» (p. A8). Acompañan la nota otros dos recuadros: uno titulado «La gente tiene miedo de venir» (p. A8), con siete cuñas de entrevistas, y otro con el título «Llamado» (p. A8), en que el gerente del lugar, Eduardo Aburto, solicita la intervención de la municipalidad.

Reseña: nota relativa al uso como sitio de habitación, por parte de un grupo de 15 a 30 personas en situación de calle, del llamado pueblito Melipulli, conjunto de locales destinados a la venta de artesanía en Puerto Montt, y a la reacción de sus locatarios, afectados en su fuente laboral según se denuncia.

Representación: señalado como ‘problema’ por el clima de inseguridad y temor que propiciaría, la presencia de estas personas es sindicada como responsable de la merma en el volumen de ventas del lugar y el desinterés por arrendar en él, además de otras implicancias sanitarias (por la presencia de enfermedades y el desaseo del espacio), la proliferación de perros, ingesta de alcohol y aumento de la delincuencia. Nunca utilizado el concepto ‘situación de calle’, entre las formas que sí se usan para referir el fenómeno y a su población destacan las expresiones ‘pobreza dura’, ‘pobreza

extrema', 'indigencia', incluso 'flagelo social de la indigencia', 'gente borracha' y 'vagos y mendigos'.

Comentario: cuatro cosas llaman la atención en esta nota. La primera es la alusión a la indigencia como un 'flagelo social' que debe 'combatirse', llamado a lo menos peligroso (Pabón, 2017); la segunda, que aunque gira en torno a la situación de calle, en ninguna parte se considera el asunto desde el punto de vista de quien la vive, foco prescindible y que alimenta su exclusión simbólica (Hodgetts et al., 2005; Rossall, 2011); la tercera, que su realidad, por lo común obviada, solo llega a cobrar visibilidad porque afecta el normal curso de la vida diaria, eso que Giannini (2004) llamó ruta y rutina diaria; y, la última, que no obstante se esgriman variadas razones para procurar una solución a lo que se representa como un problema, la salida que se proyecta es marcadamente unidimensional, tal como Somerville (2013) crítica el entendimiento y abordaje del fenómeno. Molestia centrada en el aspecto material de las cosas, lesionado por la baja en las ventas denunciado, también lo está en el hecho de que tal presencia no se correspondería con el lugar simbólico que deberían ocupar. «Es un espectáculo muy feo ver a la gente durmiendo en el suelo» (Vargas, 2008a, p. A8), al respecto opina Iván Pérez, uno de los locatarios entrevistados, agregando para mayor claridad que «deberían reubicarlos en un hogar» (p. A8). Con ello, la oposición público/privado que aparece en el fondo de la intervención que se espera (o que se ponga puertas adentro de lo domiciliado), vuelve a hacer de su fenómeno un 'problema' de falta de techo, cuestión que deja en un segundo plano los otros aspectos que se mencionan, por ejemplo la salud de quienes hacia allá se han desplazado para dormir. Acción domiciliante de una forma, y de desconsideración de su completa condición de personas de la otra, tal solución y perspectiva se tornan en alternativas que no se discuten, lo mismo las razones que los han llevado hacia ese lugar de la ciudad. Zona obscurecida en el análisis, su reiteración como ausencia en las dos notas que seguirían (Vargas, 2008b; Vargas, 2008c), no hará sino remarcar el tono del abordaje, esto es que se trata de un problema, que éste es de tipo material y que su solución solo podría provenir de un tercero.

### **Como historias de superación**

Título: «Lo que me enseñó Eduardo» (Friedman, 2004).

Otros datos: reportaje de Carolina Friedman y fotografías de Sebastián Utreras. Incluye tres fotografías, la primera de gran formato, con la imagen de los dos protagonistas de la historia, María Elisa Moya y Eduardo Orrego, más una leyenda que dice: «Hace exactamente siete años, en una fría noche de agosto, María Elisa encontró vagando a Eduardo, con la barba sucia y un saco al hombro. Como voluntaria del Hogar de Cristo, la única misión de María Elisa era darle de comer y llevarlo a una hospedería, pero el joven terminó viviendo en su casa y ahora ella hace los trámites

para adoptarlo legalmente» (p. 68). En la segunda, de menor tamaño y con su marido incorporado, se lee: «Patricio Asenjo, el marido de María Elisa, acogió desde el primer momento a Eduardo con el mismo entusiasmo de su mujer» (p. 71). Y en la tercera, ya con el grupo familiar completo, el pie de fotografía agrega: «Eduardo se ha integrado fuertemente con la familia Asenjo Moya. Rafael, el menor de los hijos, apenas llegó le dijo: '¡Hola hermano!'» (p. 72).

Reseña: reportaje acerca del proceso de acercamiento entre María Elisa Moya, una voluntaria del Hogar de Cristo, y Eduardo Orrego, un hombre de 30 años de edad que en 1997, y tras siete años de vida en situación de calle, es acogido por ella en su casa y después como parte de su familia.

Representación: en su específico caso señalado como 'vagabundo' y en términos genéricos como 'personas sin casa' o 'gente de la calle', las acciones con que se asocia a su población lo son como 'dormir en la calle', 'pedir en la calle', 'vagar', incluso 'vagar sin destino' o estar 'botado en la calle'. Descrita la presentación de su persona con 'barba y pelo increíblemente sucios' o cargando 'un saco al hombro', también lo es 'no teniendo nada de nada y siendo feliz'. Vista la acción del Programa de Acogida del Hogar de Cristo (entonces Programa de la Calle), como 'acoger' o 'brindar apoyo' a las personas sin casa, la concreta respuesta que en María Elisa produjo Eduardo es indicada, según sus propias palabras, como no poder dejar «de pensar que ese hombre botado en la calle podía ser uno de mis hijos» (p. 70). Su enseñanza, consignada como la felicidad de la simpleza, aparece como la responsable de otra generalización, es decir que se trataría de «gente feliz con la vida misma, nada más ni nada menos» (p. 72).

Comentario: la historia de Eduardo muestra otra de las aristas del fenómeno, cual es la invisibilizada relación con y sin casa que en torno suyo se produce. Unas veces motivo de conflicto y otras de compromiso personal, a través de ella no solo se evidencia la no reducción del mismo a su pura población, sino los muchos hilos que la hacen una realidad no exactamente al margen y sin filiación. En el caso de Eduardo observable tanto en la historia que lo lleva a la calle como en la que le permite salir de ahí, su desarrollo posterior también se muestra en tales términos, ello por la fuerte vinculación familiar, barrial y laboral que se genera. Historia ejemplar en ese sentido, su lectura como superación conlleva el riesgo de obscurecer las muchas herramientas y posibilidades que en la calle se pueden desplegar, alternativa acrecentada por la preferencia por las historias de salida de la calle, tan propias del excepcionalismo individualista estadounidense que critica Wacquant (2002). Pasado, presente y futuro la trayectoria vital de las personas, la tentación de descontar el tiempo vivido en tal situación (Peña, 2017) o de observarla de forma entrecortada (Somerville, 2013), aparece especialmente plausible en afirmaciones del tipo «terminó el tratamiento psiquiátrico y eso lo motivó a recuperar su vida» (Friedman, 2004, p. 72), más todavía por la preeminencia que alcanzara la comprensión del fenómeno como caída y su salida, consecuentemente, como superación (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

## Como desplazamiento y emplazamiento

Título: «Situación de playa» (Fariás, 2008).

Otros datos: texto y fotografías de Roberto Fariás. Incluye doce imágenes como fondo de página, una a todo lo ancho, las otras a la mitad.

Reseña: reportaje visual acerca de la instalación, en las playas del norte del país, de un no despreciable número de personas en situación de calle que, cada año, se mueve hacia allá para afrontar las complejas condiciones del invierno. Historia de muchas estaciones, el artículo se detiene, por ejemplo, en la ciudad de Tocopilla, donde Armando aprovecha de recoger algas que luego seca y vende; Antofagasta, doble estación de *Bototo* y Paulina, y de Juan Pablo Varas y Hugo Soto, quienes cuentan, en un caso, que después seguirán a Mejillones para estar en julio en La Tirana, en septiembre en La Pampilla y en noviembre en Santiago y, en el otro, que no todas las playas son iguales dado que así como en Tongoy los pescadores son muy pesados, en La Serena lo serían más los nazis. O bien Iquique, donde el tráfico de drogas no solo hace más difícil la relación con la policía, sino que menor la cantidad de quienes hacia allá llegan. O Arica, destino internacional incluso, donde Edgar Manzur y Eduardo Gallardo cuentan que aunque la autoridad no les molesta mucho, son menos los que son capaces de llegar dadas las distancias y el esfuerzo involucrado.

Representación: resignificadas como ‘personas en situación de playa’, igualmente se les consigna con los más recurrentes nombres de ‘gente de la calle’, ‘gente sin hogar’ o ‘gente en situación de calle’, por parte del periodista, o como ‘caminantes’, de acuerdo al calificativo que a sí mismos se dan Edgar Manzur y Eduardo Gallardo, quienes no sintiéndose ‘ni pobres ni indigentes’ sarcásticamente se confiesan como «ABC1, abeceuno come, abeceuno toma, abeceuno se viste» (p. 66). Llamados ‘mochileros’ en Antofagasta e Iquique, a su desplazamiento anual se le connota como ‘pasar las vacaciones’ o ‘huir del mal tiempo’; en tanto que cuando se alude al más instalado concepto de ‘gente en situación de calle’ se lo hace como eufemismo de ‘vagos’, ‘mendigos’ e ‘indigentes’, fórmula que, sin embargo, sería mejor que el de personas ‘sin hogar’, ‘sin techo’, ‘en desprotección social’ o ‘habitantes de la calle’, según Patricia Jara, coordinadora del Sistema de Protección Social entrevistada. Por último, mientras una de sus formas de sostenimiento es señalada como ‘mendigar monedas’, el significado de su ‘situación’, de acuerdo a esta misma fuente, se apunta como ‘un momento en la vida de alguien’ y también como una ‘caída al fondo del abismo’ que podría ocurrirle a cualquiera.

Comentario: el mordaz uso de la expresión ‘personas en situación de playa’ para nominar dicho desplazamiento invernal, más que ser un referente conceptual propiamente tal, deja ver lo frágil que es su correlato urbano ‘en situación de calle’ puesto que no sería capaz de transmitir la densidad de la vida sin techo y, tampoco, de librarse de aquellas denominaciones y entendimientos que buscaba exorcizar. El empleo, por

ejemplo, de la fórmula ‘caer al fondo del abismo’ que utiliza la referida autoridad para indicar la pérdida de posición que una persona podría experimentar parece claro en ese sentido: primero, porque a años de instalado como concepto se sigue concibiendo del mismo desvalorizado modo su experiencia y, segundo, porque si no desvaloriza su futuro, como dice ella, sí lo haría con su presente en la calle, luego con la población que así vive. Y ello, como ya se dijo, sí parece marcar de forma definitiva su vivencia situándola no solo como distinta y en oposición con la domiciliada (Hodgetts et al., 2005; Parra-Monsalve, 2020), sino en un plano de inferioridad que va mucho más allá de la materialidad que comporta o de la nomenclatura que se utilice.

### **Como objeto de caridad**

Título: «Hogar de Cristo pide ayuda de ropa y zapatos para personas en situación de calle» (La Tercera, 2009).

Otros datos: nota de prensa sin firmar.

Reseña: breve nota que informa de la solicitud de ropa de invierno y zapatos hecha por el Hogar de Cristo para ir en ayuda de las 840 personas en situación de calle acogidas en su albergue de emergencia y otras hospederías, a raíz de las lluvias y bajas temperaturas registradas en la Región Metropolitana.

Representación: genéricamente señaladas como ‘personas en situación de calle’, también se alude a ellas como «personas que recorren las calles y no tienen un lugar establecido» (s/p), o bien como ‘personas acogidas’ cuando están a cubierto en las hospederías. En cuanto al sentido de la acción solicitada, ésta es referida como ‘ayuda’ o ‘donaciones’.

Comentario: a mitad de camino entre una mirada de tipo solidaria y otra asistencialista, el llamamiento que se informa muestra dos de los enfoques más recurrentes a la hora de apreciar el fenómeno. Sin indicación de responsabilidad, tal omisión actúa como un émbolo que lo señala como una cuestión individual y de buena voluntad, más que de privación de derechos como también podría interpretarse. Su consignación, asimismo, como personas que se desplazan y no tienen un lugar donde estar, sigue asociándolo a la vagancia y falta de techo, sea como problema o como solución. De paso, no solo se remarca su segregación de la comunidad asentada (Hodgetts et al., 2005), sino que se refuerza su naturalización como efecto de la neutralidad del foco con que se le representa (Rossall, 2011; Parra-Monsalve, 2020).

### **Como objeto de intervención pública o privada**

Título: «Siete de cada 10 personas en situación de calle tiene ocupación u oficio» (Cooperativa, 2012).

Otros datos: nota de prensa sin firmar. Incluye un audio con la misma información básicamente, y una fotografía, de la agencia UPI, que muestra a Joaquín Lavín y

Fernando Montes, entonces Ministro de Desarrollo Social y Rector de la Universidad Alberto Hurtado, con la leyenda «El ministro Lavín y el rector de la UAH entregaron los resultados» (s/p).

Reseña: adelanto del II Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, entre los resultados que se destacan figura la existencia de 12.255 personas viviendo en las calles del país, 325 de las cuales serían niños, niñas y adolescentes, y más de dos mil adultos mayores. También, que un 70% de ellos trabaja y tiene ingresos por menos de \$ 90.000 mensuales, siendo los problemas familiares, el consumo de alcohol, los problemas económicos, el consumo de drogas y los problemas de salud, los principales motivos que lo explicarían. Otros antecedentes que se entregan son el temprano abandono escolar, pues la mitad dejaría los estudios durante la infancia; y el elevado nivel de violencia de que es objeto, toda vez que la mitad confiesa haber sufrido algún tipo de agresión en el último año, 21% por pandillas u otros grupos, y un 16% por la policía.

Representación: consignada como 'situación de calle' y quienes atraviesan por ella como 'personas en situación de calle', 'gente pobre', 'sin voz' o 'los más pobres entre los pobres', también se alude a ellos como 'personas de calle' (en el audio señalado), siendo su vulnerabilidad y alta dependencia las imágenes que más acompañan su representación. ¿La razón? Porque pese a que la nota señala su alta capacidad de trabajo, incluso a nivel de titular y luego apuntando a las desfavorables condiciones en que se realiza (bajos ingresos y muchos a cambio de comida o alojamiento), las dos intervenciones que se incluyen marchan en el otro sentido: la del ministro, al enfatizar la emergencia que el tema representa durante la temporada invernal y las acciones del Plan Invierno (que incluirá 57 albergues adicionales y 41 rutas con residencia); y la del referido rector, al sostener que «el Gobierno debe preocuparse como nadie por el bien común y hay que mirarlo en primer lugar desde los más pobres entre los pobres. La otra gente puede defenderse, hacer paros, tienen sindicatos, los empresarios tienen sus medios, la gente pobre necesita alguien que saque la voz por ellos» (s/p).

Comentario: comprendido el fenómeno como vulnerabilidad y dependencia, tal perspectiva no solo presta escasa atención a la alta capacidad de hacer de esta población, sino apenas advierte que no obstante los problemas que la explicarían, y que sí son resaltados, la situación de calle también representa un intento de hacerles frente por parte de las mismas personas que los viven. No únicamente un problema o pura falta de opciones, y tampoco solo muerte en invierno o carencia de vocería durante todo el año, las personas en situación de calle parecen concitar otro problema, cual es la extrema dificultad del resto de la población para valorar las extraordinarias capacidades que se requerirían para estar en un lugar, como la calle, no pensado para la habitación o lo privado (Delgado, 2007), amén de lleno de inseguridades (Troncoso, 2018). Con ello, y a pesar de los hallazgos del censo, lo que parece perderse es la inva-

luable oportunidad de incidir en un cambio de enfoque, más todavía porque siendo setenta el porcentaje de su ocupación laboral, no ahondar en la inconsistencia del prejuicio que los sitúa como una población vaga (Araya, 1999) es ayudar, de la peor forma posible, a sostenerlo (Pabón, 2017).

### Como objeto de entretención

Título: «'Mendigogame' se estrena en español y se defiende de las críticas»<sup>5</sup> (Emol, 2009).

Otros datos: nota de prensa sin firmar.

Reseña: informando del rotundo éxito que ha tenido la versión en español del juego dado que en una semana ha llegado a los 25 mil jugadores *online*, la nota cuenta que creado en 2007 por la empresa Farbflut Entertainment, el juego ya ha pasado de su original escenificación en la ciudad de Hamburgo, a otras en Londres, París, Varsovia, Berlín y Madrid. Paralelamente apunta que para sus creadores la pobreza y el desamparo no solo son cuestiones muy graves sino que un desafío político-social de importancia, por lo que además de no pretender representarlas, contribuirían con parte de sus ingresos a las organizaciones que velan por esta población.

Representación: referidos como 'mendigos', 'sin techo' o 'personas sin hogar', el juego lo es como una 'aventura callejera' cuyo objetivo es el desarrollo de acciones que permitan a los jugadores 'progresar en la escala social', en ningún caso 'representar la realidad' dada su configuración como un 'juego' y como una 'sátira'. En cuanto a sus críticas, éstas apuntan a él como «una burla de las personas sin hogar, que sólo sirve para deformar la realidad» (s/p).

Comentario: casi cuatro meses después de su informado éxito en Alemania (El Llanquihue, 2009a), la exportación de su fórmula a otros países e idiomas sigue mostrando el extraño interés y desinterés, o suerte de doble vínculo de otra forma, que despierta esta realidad. Asunto de juego pero no de visibilidad necesariamente, su lectura como una cuestión de progreso en la escala social no permite una cabal comprensión, menos aún por la reducción que implica en términos de sus puros marcadores materiales. La defensa que se hace frente a las críticas, por otra parte, no solo continúa asociándola al desamparo y a la pobreza, sino a la acción que en torno suyo pueden efectuar las organizaciones que velan por los intereses de esta población, y que beneficiadas por los donativos del juego, aparecen expropiadas de su propio rango de acción. El hecho que se lucre con ella, por último, solo puede entenderse como parte de su naturalización, efecto que a su vez podría resultar de la neutralidad de esta y otras notas sobre el fenómeno.

---

5. También publicada en la versión impresa de *El Llanquihue*, bajo el título «Polémica por video juego. 'Mendigogame', el mejor vagabundo» (El Llanquihue, 2009b).

## Tallado en piedra

Dueños de una resonancia sin igual, los medios tienen la facultad de incidir grandemente en los temas que abordan. No diferente en el caso de la situación de calle, los retratos que acerca suyo se levantan pueden dar luz o quitarla, con el agravante que se trata de una población de muchos modos vulnerada. Tampoco voces que suelen considerarse en la construcción de sus representaciones, el limitado margen que les queda para hacerles frente no parece muy distinto, pero ahora en lo simbólico, a las enfatizadas distancias materiales que los separarían del resto de la sociedad. Agudizada tal separación con imágenes que acentúan su segregación al punto de concebirla como antagónica, sus mismas respuestas develan lo feble de semejante construcción pues fuera no podrían estar si son capaces de enterarse de ella, e incluso internalizarla.

Advertido por Hodgetts et al. (2006) cuando informan del uso consciente o inconsciente de tales representaciones, sea como reacción y así mostrar la naturaleza común y corriente de su vida diaria, o como apropiación y beneficiarse de su miserabilización; ello mismo puede apreciarse en un trabajo de Biaggio (2010) que aunque no aborda el tema desde la perspectiva mediática, sí muestra los costos de reconocerse como una persona en situación de calle, en su caso, para acceder a una serie de dispositivos creados hacia 1997 por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Señalado como el efecto desacreditador de los estigmas que sobre ellos pesa (Biaggio, 2010), una investigación de Miller y Keys (2001) identifica diversas circunstancias que pueden ayudar a mantener y a socavar su dignidad, las que inscritas en el ámbito personal e interpersonal, perfectamente podrían resultar de la lectura que los medios hacen de esta población. Apuntando, en un caso, a recibir atención, estímulo o algún tipo de servicio personalizado y, en el otro, a ser insultados, deshumanizados o tratados injustamente por otras personas, tales situaciones pueden llegar a ser tan fuertes que incluso podrían resultar en distintos grados de depresión e ideación suicida (Kidd, 2007), o en su consumación, como también documenta la literatura (Schutt et al., 1994).

Observado en clave espacial, la producción de geografías injustas, en particular la referida al urbanismo obsesionado con la seguridad (Soja, 2014), también podría contarse como otro de los efectos retóricos de la representación diferenciadora de las poblaciones con y sin techo. Expresada, por ejemplo, en la utilización de alambres de púas en contenedores de basura, pinchos en bancos de plaza o bolones de concreto fuera de algunas edificaciones, tal arquitectura, también conocida como defensiva (aunque igualmente se le podría considerar ofensiva), busca impedir o limitar su empleo por esta población consignada como otra, luego como extraña y hasta enemiga. Así las cosas, tal privatización de los espacios públicos no resulta muy distinta de una interminable lista de acciones públicas destinadas al mismo resultado, a saber, la

expulsión de esta población del casco céntrico en muchas de las ciudades de la región (Biaggio, 2010; Bufarini, 2010; Camejo et al., 2014; Fundación Gente de la calle, 2018; Parra-Monsalve, 2020).

Hecha carne tal representación, el disímil derecho al espacio es concordante con la distinción entre precariedad y precaridad que propone Butler (2010), según la cual la compartida fragilidad vital de toda población es susceptible de afectación diferenciada. Así, la común necesidad de cobijo e identidad puede ser puesta en entredicho, en algunos grupos, de la mano de gimnasias retóricas como las expuestas, que al imaginar a las personas en situación de calle como distintas, dependientes y sobre todo como problema, invalida la posibilidad de considerarlas valiosas, en otras palabras, como un legítimo otro dada la peligrosidad que entre otras cosas revestirían. Privadas de humanidad en lo discursivo y antes mermadas en su ciudadanía, lo que seguiría «luego da lugar a la violencia física, que, en cierto sentido, transmite el mensaje de la deshumanización que ya está funcionando en nuestra cultura» (Butler, 2006, p. 45).

Lo anterior, que es coincidente con lo planteado por Pabón (2017) a propósito de la relación entre narrativas del desprecio y limpieza social en Bogotá, muestra un delgado y muy delicado hilo por medio del cual sería posible desechar algunas vidas. Consignado a partir de los denominados ‘ñeros’ (jóvenes que ejercen acciones delictivas en contextos de gran violencia), el efecto que sobre ellos tendrían dichas «construcciones discursivas a través de las cuales se reproducen prejuicios, estereotipos y estigmas» (p. 106) no deja de llamar la atención, tanto por el escaso valor que se confiere a la vida, como por la simpleza y efectividad de su operatoria. Primero, porque un determinado sujeto podría llegar a encarnar el mal por la incorregibilidad que se le atribuye y, después, porque la explicación que le seguiría, más que profundizar críticamente respecto a su ocurrencia, termina reforzando su resultado, es decir que cuando un ‘ñero’ «se vuelve víctima de prácticas violentas como la ‘limpieza social’, su muerte se comprende como consecuencia de su condición maligna y de su acción delictiva» (p. 99).

Tampoco muy distinto con los habitantes de calle, como se conoce en Colombia a esta población, el hecho que se trate de una de las víctimas históricas de la limpieza social señala otro de los riesgos de este tipo de representación, ahora por su visualización como amenaza para la comunidad asentada. Relevante en términos de la relación que puede establecerse, tal desplazamiento no solo consagraría la deshumanización que la hace plausible (una vida que no sería vida), sino que naturaliza a nivel fáctico la violencia simbólica que hacia ella se dirige; así, «si la persona asesinada es habitante de calle, se afirma que es usual que entre este tipo de identidades se asesinen» (p. 103). Con ello, además de mostrarse como factor de esa narrativa, los medios ayudarían en la reproducción de su mensaje a través de un encuadre no precisamente preocupado del contexto. Episódico y parcial más bien, o temático y distinguiendo las

vidas merecedoras de las que no, tal posicionamiento no resulta tan neutral, aunque ese sea el nombre de uno de los marcos de representación que más se repetiría en el enfoque del fenómeno (Rossall, 2011).

## Conclusiones

Como ha podido verse, la cobertura que los medios hacen de la situación de calle es bastante amplia en los tópicos que cubre, aunque no necesariamente diversa en el tipo de atención que propicia o densa en su tratamiento. Aún por investigarla en relación a los demás temas con que se asocia, la organización en las nueve categorías propuestas cuando el abordaje la pone al centro del interés, muestra varias semejanzas con lo consignado por la literatura, por ejemplo su preocupación en ciertas épocas del año, la escasa profundidad que agrega o la mínima voz que brinda a sus protagonistas. No vistos de tal suerte, hablar *de* y no *con* su población no es exactamente infrecuente, lo mismo el descuido en los juicios que se emiten o la centralidad que adquieren las carencias en lo comunicado.

Personas en falta, y objeto de diferenciación y distanciamiento, su desacreditación actuaría a ambos lados de la línea con y sin techo. De un lado, por la peligrosidad y molestia que directa o indirectamente se alimenta, pero también por los riesgos y efectos negativos que ello puede tener respecto de sí mismas. Disminuido el reconocimiento de sus haberes, ello no solo operaría en términos de su autovaloración a la baja o la desvaloración de sus presentes en la calle, sino en el tipo de ciudadanía que de ahí emerge, asistida y por acción de otros. No en sus manos y mucho menos agencial, su invisibilizado margen de movimiento y decisión colisionaría tanto con la perspectiva domiciliocéntrica que impera en su comprensión (Piña 2013), como con la normalización de las diferentes formas de violencia que por acción u omisión se despliegan alrededor.

Jugando un peligroso papel como factor de desigualdad y exclusión, la visión que proponen los medios parece ciega a las ondas expansivas que cada una de sus notas, juicios o énfasis, qué decir de su desinterés, puede propiciar en los lectores. No atendiendo a lo que pasa fuera de la estación fría, o a las circunstancias que pueden llevar a desechar la opción de un albergue, esta parcial forma de cubrir un fenómeno no solo se desentiende del mismo, sino que desatiende la característica recursiva de lo real, vale decir que a la vez que es producida por algo, también lo reproduce. O que su invisibilidad, por poner un ejemplo, tanto es retratada por la prensa cuando la aborda, como coproducida por ella en los vacíos y omisión en que concurre. Válido, igualmente, en materia de segregación por su representación como un otro radical, lo mismo cabría decir de la desprotección que moviliza el desprecio de tal retórica.

Episódica en su atención, y acompañándose de un tono neutral que no es sinónimo de imparcialidad, el retrato que levanta no permite ver el cambio paradigmático

que discursivamente se promueve desde su demorado arribo a lo público o con el surgimiento de la fórmula situación de calle. Yendo de una a otra denominación, lo anclado de las rotulaciones anteriores y de la simpleza de su tratamiento, si bien logra mostrar una vocación más contextual en las llamadas historias de superación o de seguimiento de casos emblemáticos, sigue promoviendo un análisis parcial y negador de la densidad que toda vida tiene, también las que se viven en la calle.

Observándose en el menoscabo tanto de sus personas como de su ciudadanía, la reflexión a que invita Pabón (2017) cuando se pregunta «¿Cómo se construye la idea de un sujeto como no deseado?» (p. 89), viene bastante bien después de una revisión como ésta. La reiteración del mismo tipo de tratamiento, énfasis más o énfasis menos, parece darle la razón a la luz de la llamada limpieza social y su reproducción como violencia más allá de las geografías de que se trate. En ello el aporte del artículo, las diferentes formas que adquiere no hacen más que remarcar lo importante de atender a esta dimensión del fenómeno, sea en su construcción o en sus consecuencias. La normalizada identificación que en Colombia se hace de quien vive en la calle como 'desechable', está ahí para reclamarlo; lo mismo, pero irrevocablemente, la ubicua y muy triste acumulación de agresiones y muertes trágicas que en torno a esta población se repiten a lo largo del continente (Cecchi, 2020; El País, 2020; T13, 2021; Milenio, 2021).

## Referencias

- Araya, A. (1999). *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*. DIBAM, LOM Ediciones.
- Ascencio, C. (2008, 2 de junio). «Frío acabó con vida de dos personas. Monóxido de carbono mató a indigente». *El Llanquihue*, p. A10.
- Bachiller, S. (2010). «El aislamiento social como supuesto articulador de las teorías sobre la exclusión y el sinhogarismo: críticas y aportes etnográficos». *CUHSO*, 19 (1), 9-21. <https://doi.org/10.7770/cuhso.v19i1.305>.
- Bachiller, S., y Cabrera, P. (2020, 27 de noviembre). *Un análisis comparativo de las políticas públicas para personas en situación de calle en América Latina* [ponencia]. VI Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología, Montevideo. <https://ala2020.com.uy/>.
- Bahr, H. (1973). *Skid Row: An introduction to disaffiliation*. Oxford University Press.
- Biaggio, M. (2010). «De estigmas e injurias: cuando las prácticas discriminatorias se hacen presentes de forma cotidiana en la vida de las personas en situación de calle». *CUHSO*, 19 (1), 47-62. <https://doi.org/10.7770/cuhso.v19i1.307>.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Akal.

- Buck, P., Toro, P., y Ramos, M. (2004). «Media and professional interest in homelessness over 30 years (1974–2003)». *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 4 (1), 151-171. <https://doi.org/10.1111/j.1530-2415.2004.00039.x>.
- Bufarini, M. (2010). «Las personas sin hogar en Rosario. Consideraciones sobre los usos del espacio público urbano». *CUHSO*, 19(1), 67-74. <https://doi.org/10.7770/cuhso.v19i1.309>.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra*. Las vidas lloradas. Paidós.
- Camejo, S., Della Mea, L., Monetti, S., Pérez, D., Pintado, N. y Santos, R. (2014, 16 septiembre). *Situación de calle y Ley de Faltas. Continuidades y rupturas en las políticas de abordaje a las personas en situación de calle, a partir de la aprobación e implementación de la Ley de Faltas* [ponencia]. XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós.
- Champagne, P. (2010). «La visión mediática». En P. Bourdieu, A. Accardo, G. Balazs, S. Beaud, E. Bourdieu, P. Bourgois, S. Broccolichi, P. Champagne, R. Christin, J.-P. Faguer, S. García, R. Lenoir, F. Euvrard, M. Pialoux, L. Pinto, A. Sayad, C. Soulié y L. Wacquant (Eds.), *La miseria del mundo* (pp. 51-63). F.C.E.
- Cecchi, H. (2020, 8 de julio). «Prendieron fuego a una persona que dormía en la calle». <https://www.pagina12.com.ar/277024-prendieron-fuego-a-una-persona-que-dormia-en-la-calle>.
- Cooperativa (2012, 11 de junio). «Siete de cada 10 personas en situación de calle tiene ocupación u oficio». Cooperativa. [http://www.cooperativa.cl/siete-de-cada-10-personas-en-situacion-de-calle-tiene-ocupacion-u-oficio/prontus\\_notas/2012-06-11/143516.html](http://www.cooperativa.cl/siete-de-cada-10-personas-en-situacion-de-calle-tiene-ocupacion-u-oficio/prontus_notas/2012-06-11/143516.html).
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.
- Diario 26 (2012, 2 de junio). «Ante la ola de frío en Uruguay, Mujica alojará a indigentes en la residencia presidencial. Medida para pasar el invierno». *Diario26*. <https://www.diario26.com/152863--ante-la-ola-de-frio-en-uruguay-mujica-alojara-a-indigentes-en-la-residencia-presidencial>.
- El Llanquihue (2009a, 26 de abril). «Furor por videojuego sobre vagabundos. En Alemania». *El Llanquihue, Cuerpo El país y el mundo*.
- El Llanquihue (2009b, 12 de agosto). «Polémica por video juego. ‘Mendigogame’, el mejor vagabundo». *El Llanquihue, Cuerpo Chile y el mundo*.

- El País (2020, 15 de julio). «Investigan caso de persona en situación de calle prendida fuego; Policía busca a sospechoso». *El País*. <https://www.elpais.com.uy/informacion/policiales/prendieron-fuego-persona-situacion-calle-ciudad-vieja.html#>.
- EMOL (2009, 11 de agosto). «'Mendigogame' se estrena en español y se defiende de las críticas». *Emol*. <http://www.emol.com/noticias/tecnologia/2009/08/11/371103/mendigogame-se-estrena-en-espanol-y-se-defiende-de-las-criticas.html>.
- Farías, R. (2008, 17 de mayo). «Situación de playa». *Paula*, 60-66.
- Friedman, C. (2004, 14 de agosto). «Lo que me enseñó Eduardo». *Paula*, 68-72.
- Fundación Gente de la Calle. (2018). *Situación de Calle. Prensa digital. Año 2017*. (Documento de Trabajo 1). Fundación Gente de la Calle.
- Galindo, M. (2008, 26 de julio). «Dramático caso a metros de Intendencia. Indigente soporta el frío y la lluvia en el cerro de calle O'Higgins a 50 metros de la casa del Gobierno Regional». *El Llanquihue*.
- Gans, H. (1979). *Deciding what's news: A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*. Vintage.
- Giannini, H. (2004). *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Universitaria.
- Glasser, I. (1996). «Homelessness». En D. Levinson y M. Ember (Eds.), *Encyclopedia of cultural anthropology* (pp. 579-582). Henry Holt & Co.
- Gómez Morel, A. (1997). *El río*. Sudamericana.
- Góngora, M. (1966). «Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)». *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, 2, 1-41.
- Hayes, M., Ross, I., Gasher, M., Gutstein, D., Dunn, J. y Hackett, R. (2007). «Telling stories: News media, health literacy and public policy in Canada». *Social Science & Medicine*, 64 (9), 1842-1852. doi:10.1016/j.socscimed.2007.01.015.
- Hodgetts, D., Cullen, A. y Radley, A. (2005). «Television characterizations of homeless people in the United Kingdom». *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 5 (1), 29-48. DOI: 10.1111/j.1530-2415.2005.00054.x.
- Hodgetts, D., Hodgetts, A. y Radley, A. (2006). «Life in the shadow of the media: Imaging street homelessness in London». *European Journal of Cultural Studies*, 9 (4), 497-516. <https://doi.org/10.1177/1367549406063166>.
- Jodelet, D. (2008). «El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales». *Cultura y Representaciones Sociales, Revista Electrónica de Ciencias Sociales*, 3 (5), 32-63.
- Kidd, S. (2007). «Youth homelessness and social stigma». *J Youth Adolescence*, 36, 291-299. DOI: 10.1007/s10964-006-9100-3.

- La Tercera (2009, 20 de junio). «Hogar de Cristo pide ayuda de ropa y zapatos para personas en situación de calle». *La tercera*. [http://www.latercera.com/contenido/654\\_144759\\_9.shtml](http://www.latercera.com/contenido/654_144759_9.shtml).
- Madden, M. (2003). «Braving homelessness on the ethnographic street with Irene Glasser and Rae Bridgman». *Critique of anthropology*, 23 (3), 289-304. <https://doi.org/10.1177/0308275X030233003>.
- Mao, Y., Calder, M., Richter, S., y Burns, K. (2011). «Framing homelessness for the canadian public: the news media and homelessness». *Canadian Journal of Urban Research*, 20 (2), 1-19.
- Merton, R. (1960). *Teoría social y estructura social* (4 estudios). Andrés Bello.
- Milenio (2021, 27 de abril). «Joven prende fuego a Estercita, mujer en situación de calle en Celaya». *Milenio*. <https://www.milenio.com/policia/joven-prende-fuego-estercita-mujer-situacion-calle-celaya>.
- Miller, A. y Keys, C. (2001). «Understanding dignity in the lives of homeless persons». *American Journal of Community Psychology*, 29(2), 331-354. doi: 10.1023/A:1010399218126.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2012). *En Chile todos contamos. Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Ministerio de Desarrollo Social.
- Ministerio de Planificación Nacional. (2005). *Habitando la calle. Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Ministerio de Planificación Nacional.
- Morales, J. (2008, 30 de octubre). «Gran mentira de una mujer tuvo 110 días presos a dos chicos del Mapocho. Garzona de 28 años dijo que fue violada, pero quería ocultar una noche de carrete». *Las Últimas Noticias*.
- Osborne, R. (2002). «‘I may be homeless, but I’m not helpless’: The costs and benefits of identifying with homelessness». *Self and Identity*, 1, 43-52. <https://doi.org/10.1080/152988602317232795>.
- Pabón, I. (2017). «Espacio urbano, narrativas de desprecio y ‘limpieza social’ en Bogotá». *Territorios*, 36, 87-109. Doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4836>.
- Parra-Monsalve, J. (2020). «La representación del sinhogarismo en la prensa digital colombiana: la intervención de ‘el Bronx’ (2016) y su cubrimiento en ‘El Tiempo’». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 26 (1), 265-274. DOI: <https://doi.org/10.5209/esmp.67305>.
- Peña, G. (2017). *Tener calle. Aprendizajes en la calle y dinámicas institucionales de des-aprendizaje en personas en situación de calle. El caso de la Fundación Rostros Nuevos* [tesis de licenciatura en antropología no publicada, Universidad Alberto Hurtado].

- Piña, L. (2013). *Calle y casa. La situación de calle como fenómeno de frontera. Puerto Montt, avances para una comprensión desde sus actores* [tesis de doctorado en antropología no publicada, Universidad de Tarapacá y Universidad Católica del Norte].
- Piña, L. (2020). «Muerte en situación de calle. Un ensayo sobre personas, pandemia y (des) protección». *Cuadernos Médico Sociales*, 60 (2), 79-91.
- Romani, O. (1996). «Antropología de la Marginación. Una cierta incertidumbre». En J. Prat y A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural* (pp. 303-318). Ariel.
- Rossall, P. (2011). «News media representations of homelessness: Do economic news production pressures prevent journalists from adequately reporting complex social issues». *Ejournalist*, 11 (2), 95-124.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile IV. Hombres y feminidad*. LOM Ediciones.
- Schutt, R., Meschede, T. y Rierdan, J. (1994). «Distress, suicidal thoughts, and social support among homeless adults». *Journal of Health and Social Behavior*, 35, 134-142.
- Simonetti, M. (2000, 23 de septiembre). «Las veredas tienen dueños. Historias de mendigos». *El Sábado*.
- Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Tirant Humanidades.
- Somerville, P. (2013). «Understanding homelessness». *Housing, Theory and Society*, 30 (4), 384-415. <https://doi.org/10.1080/14036096.2012.756096>.
- T13 (2021, 25 de enero). «Mujer en situación de calle muere tras ser quemada en Lo Espejo: Investigan a tío de su pareja». *T13*. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/mujer-situacion-calle-lo-espejo-muere-quemada-bencina-tio-pareja-familiar-25-01-2021>.
- Toledo, L. (2009, 21 de abril). «Peladeros, drogas y alcohol. Ranking de los sitios eriazos en Puerto Montt». *El Llanquihue*.
- Troncoso, D. (2018). *Rucos de (in)seguridad. Situación de calle e inseguridad ciudadana en Villa Los Jardines de Santa María, Maipú* [tesis de licenciatura en antropología no publicada, Universidad Alberto Hurtado].
- Vargas, F. (2008a, 19 de junio). «Indigentes se toman 'Melipulli'. Situación ha creado focos de delincuencia y una grave crisis sanitaria en el pueblo artesanal». *El Llanquihue*.
- Vargas, F. (2008b, 21 de junio). «Piden intervención de programa 'Existo'. Ante el duro panorama que viven indigentes, dueños y locatarios en el pueblo de artesanos Melipulli». *El Llanquihue*.

Vargas, F. (2008c, 23 de junio). «'Existe desconocimiento de nuestro trabajo'. Marcelo Utreras, Director de Dideco, defiende el alcance del programa 'Existo' ante el emplazamiento de locatarios de Melipulli». *El Llanquihue*.

Wacquant, L. (2002). *Merodeando las calles. La pobreza, la moral y las trampas de la etnografía urbana*. Gedisa.

### **Sobre el autor**

LEONARDO PIÑA CABRERA es Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, Licenciado en Antropología y Antropólogo Social, además de Doctor en Antropología. Es profesor asistente del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado y Director de la carrera de Antropología de dicha universidad. Correo Electrónico: lpina@uahurtado.cl  <https://orcid.org/0000-0003-0161-6985>

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

### EDITOR

Matthias Gloël

### COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

### CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

### TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

### SITIO WEB

[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

### E-MAIL

[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional